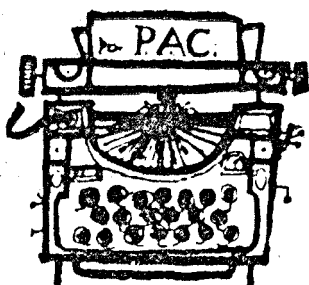


escrito a máquina

Llamada de
atención sobre
un MURAL



Hago un llamado de atención a mis lectores sobre el MURAL que hoy publica LA PRENSA LITERARIA dedicado a la alimentación y cocina del nicaragüense.

Dice José Coronel: "Un pueblo pequeño y pobre como el nicaragüense, creó su propia cocina con los ingredientes traídos de España y los aportados por los indígenas de la tierra, mezclados en el caldero de su economía tínguica, porque precisamente se formó como pueblo en el seno de una cultura colectiva de caracteres originales. Hay una frase de un escritor francés que se ha popularizado porque resume en dos palabras la situación: "Une cuisine? Voilà une politesse!" —Donde hay una cocina nacional es porque existe una cultura. Hoy es frecuente hablar de una cocina típica. Se la equipara a los otros banales pintoresquismos de un país, con los que se espera atraer al turismo y sus dólares. Afortunadamente no es su tipismo lo que distingue a la cocina nicaragüense, como tampoco al pueblo, ni a Nicaragua, sino su autenticidad, el ser, como estos, expresión de una misma realidad. Lo típico es lo propio visto con ojos de extranjero. Lo auténtico es lo de uno cuando se mira con los propios ojos".

Yo diría que nuestra cocina ha comenzado a llamarse típica cuando ha comenzado a ser inasequible al pueblo que la creó. (Se la mira con ojo "extranjero" porque la miseria ha exilado al pueblo de su propia comida). El cuadro que publicamos en la página 4 del citado MURAL es una grave luz de alarma. Somos un pueblo con una cocina rica, variada, fantasiosa, fuerte, funcional... culta y sin embargo, las frías cifras de la estadística nos dicen que, simultáneamente, somos un pueblo desnutrido. Esta contradicción señala, con su índice de fuego, un proceso de desposesión del nicaragüense: en la misma medida en que el nicaragüense ha sido desposeído de su propia tierra, de su propia dignidad, de sus propias decisiones, ha sido también desposeído de su propia alimentación —de la alimentación que había ido componiendo, mezclando, adornando y enriqueciendo con fantasía y gusto por la vida durante largos siglos de historia. Y así como una cocina —según la expresión del francés— es una "politesse", una cultura; así un índice de desnutrición es también una señal de desangre cultural.

No. No estamos progresando. Por muy floridos desarrollos que querramos presentar, nuestra desnutrición de alma y cuerpo nos indica que eso que avanza no es nuestro, que esa aparente riqueza no es "nuestra" (que no sólo no es nuestra sino que es nuestra pobreza). Que nos estamos volviendo o nos están volviendo extranjeros de lo nuestro. "Típicos" en vez de auténticos.

Tenemos que reflexionar hondamente sobre esta señal roja encendida tanto en nuestra cocina como en nuestra Patria, tanto en nuestra alimentación como en nuestra Cultura. Tenemos que estudiar colectivamente sus causas, analizarlas, localizarlas y extirparlas.

Tenemos que concientizar a nuestro pueblo para que en todos sus niveles conozca, sin engaño, su situación, y busque, sin ingerencias extrañas, sus soluciones.

Como creamos nuestra cocina —con nuestra propia autenticidad— así tenemos que edificar nuestra liberación.

PABLO ANTONIO CUADRA